

CAPÍTULO VIII

DE LA POS-GUERRA DEL CHACO A 1952

1

EL GOBIERNO "SOCIALISTA" Y EL ESTADO SINDICALISTA

Los marxistas estaban seguros que la posguerra desencadenaría la convulsión social y es por esto que los trotskistas organizaron, en 1935, el Partido Obrero Revolucionario, para que actuase como vanguardia de los insurrectos. Dos años más tarde, en 1937 y también en el exilio, fue puesta en pie Falange Socialista Boliviana, que nació como fuerza de choque de la reacción feudal-burguesa. La historia se apartó en mucho de las predicciones del caudillo porista José Aguirre.

Los explotados, la clase media que tan vigorosamente se incorporó a la política, estaban seguros de que marchaban hacia el socialismo, hacia el castigo de las responsables del desastre del Chaco, en fin, a una sociedad sin explotados ni explotadores. La clase dominante, que había mostrado en la guerra su fracaso, actuó astutamente: se refugió en el serio de la alta jerarquía castrense y hasta fingió tener simpatías por el socialismo. En ese momento de peligro todos proclamaban su simpatía por el socialismo.

El 17 de mayo de 1936, contando con el apoyo del bloque político conformado por los partidos republicanos y por el Socialista y teniendo como eje una huelga obrera que demandaba aumentos salariales, tuvo lugar el golpe militar encabezado por Busch, jefe de Estado Mayor y que acabó con el gobierno de Tejada Sorzano, salido del corralito de Villamontes, donde tocó su fin al régimen de Daniel Salamanca. A los pocos días se hizo cargo del poder el coronel David Toro, jefe militar sindicado de ser uno de los responsables de los desastres que ocurrieron en el Chaco.

El gobierno se autoproclamó "socialista" y llamó a no pocos izquierdistas, junto a elementos vinculados con la rosca, a cooperarlo. La dirección tradicional de las masas no tuvo el menor reparo en empujar a éstas hacia las posiciones del militarismo a cambio de algunas prebendas. Los explotados estaban seguros que había llegado su hora.

La Junta de Gobierno tomó algunas medidas obreristas: creó el Ministerio de Trabajo, habiendo designado para ese despacho al linotipista Waldo Alvarez (un poco más tarde sustituido por Javier Paz Campero) y éste conformó un comando izquierdista para ser asesorado. Auspició la conformación de la Confederación Sindical de trabajadores de Bolivia (CSTB), la segunda central en nuestra historia, decretó la sindicalización y trabajo obligatorios, estatizó las pertenencias de la Standard, concedió la autonomía económica a las universidades, etc., simultáneamente despidió y persiguió a sus asesores izquierdistas de la primera hora, trajo misiones policiales fascistas, pretendió crear un Estado sindical funcional y no escatimó esfuerzos para poner en pie su propio partido "socialista".

Como saldo se tenían la organización de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y algunas leyes sociales. El "socialismo" de Toro dejó a las masas totalmente confundidas, situación agravada por las medidas represivas tomadas contra la "extrema izquierda".

La derecha y la gran minería se sintieron amenazadas por el "socialismo" instalado en el palacio de gobierno y por los riesgos que para ellas implicaba el Estado sindicalista. Estos temores se encarnaron en Busch, que el 13 de julio de 1937 destituyó a Toro, "para salvar a la Nación de los peligros de la anarquía" y para poner a salvo el programa del 17 de mayo.

Por lo menos en la primera etapa de su gobierno mantuvo cordiales relaciones con los grandes mineros: encomendó a Hirschfeld trámites financieros en los Estados Unidos y designó a Antenor Patiño embajador en Londres. En ningún momento dejó de proclamar su odio al comunismo y de perseguirlo.

Para el movimiento obrero uno de los acontecimientos importantes fue el funcionamiento de la convención de 1938, en cuyo seno actuaron los parlamentarios elegidos bajo la bandera del Frente Unico Socialista (dirigentes obreros y algunos intelectuales). Adoptó la avanzada constitución de 1938, que ha servido

de base a la que actualmente está en vigencia y cuya significación para el movimiento obrero ya hemos indicado. Un poco después se aprobó la Ley General del trabajo (Código Busch). El 7 de junio de 1939, se dice que bajo la influencia de su Ministro de Hacienda Fernando Pou-Mont, decretó la entrega al banco estatal del 100% de divisas provenientes de la exportación de minerales. Algunos confundieron la medida con la estatización de las minas; las masas se pusieron en pie para apoyarla. El 27 de agosto de 1939 se suicida Busch. Su sucesor Quintanilla, que instaura una franca restauración derechista, decretó la suspensión del famoso decreto de 7 de junio.

Luego de que Busch asumió la dictadura, los partidos de las ramas liberales conformaron la Concordancia, que tuvo decisiva influencia durante el gobierno del general Quintanilla y prácticamente decidió la candidatura y la victoria electoral de Enrique Peñaranda, que realizó un gobierno al servicio del imperialismo y de la gran minería. Durante este régimen se consumó la masacre de Catavi (diciembre de 1942).

2

EL GOBIERNO NACIONALISTA VILLARROEL-MNR

El MNR, fundado en 1941, supo sacar ventaja de la interpelación parlamentaria sobre la masacre de Catavi al gabinete de Peñaranda, estaba ya realizando su viraje desde posiciones antiyanquis y filofaseistas hasta un democratismo forzado.

El 20 de diciembre de 1943 se consuma el golpe de Estado protagonizado por RADEPA (logia militar organizada durante la guerra del Chaco y de franca orientación fascista) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario. El nuevo gobierno, bajo la poderosa presión de Estados Unidos, que lo sancionó el no reconocimiento, no tardó en definir sus contornos reformista-democratizantes.

Internamente tuvo que responder a la oposición de la rosca y también de la izquierda stalinista, representada particularmente por el Partido de la Izquierda Revolucionaria (fundado en 1940), en ese entonces obediente a los dictados del Departamento de Estado y en abierta alianza con la rosca. El PIR, obediente a las exigencias de la reacción, funcionaba como canal que conducía a las masas hacia las posiciones de la derecha, de aquí que la oposición al gobierno Villarroel- Movimiento Nacionalista Revolucionario adquiriese contornos populares.

Villarroel se vio colocado ante la necesidad de potenciarse internamente para poder resistir al imperialismo (o mejor, neutralizar su presión) y a la oposición rosquera, que conspiraba sin tregua. Esta realidad le obligó a movilizar y organizar a grandes sectores de las masas, particularmente a mineros y campesinos. El stalinismo va a pagar muy caro el haberse apoyado en la estructura artesanal de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, que, por otra parte, resumía toda la historia social anterior.

Del 3 al 5 de junio de 1944 se reunió en Huanuni el congreso constituyente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, bajo el patrocinio directo del gobierno a través del Ministerio de Trabajo (ministro Germán Monroy Block). El Partido de la Izquierda Revolucionaria cometió la torpeza de boicotear y combatir a la reunión con el pretexto de que se trataba de un encuentro nazi-fascista.

El segundo congreso (Potosí, Julio de 1945) fue cerradamente oficialista. Nuevamente la vieja experiencia: la clase dominante organiza a los obreros, buscando controlarlos de cerca y para que le sirvan de sostén político. El gobierno Villarroel, simultáneamente, fue al encuentro de los campesinos y dictó varias disposiciones en su favor. Adquirió contornos populares, despertó muchas esperanzas y cuando fue colgado ingresó a la historia como sinónimo de liberación social. De esta manera, gran parte de las masas bolivianas y, sobre todo su sector fundamental y revolucionario, los mineros, se vieron colocados ante la necesidad de madurar políticamente en su experiencia bajo el gobierno nacionalista de contenido burgués.

La aguda lucha política que tenía lugar alrededor del poder y el hecho de que la izquierda tradicional ocupase las trincheras rosqueras, contribuyeron en mucho para que la experiencia de los trabajadores con referencia a la capacidad revolucionaria y antiimperialista del nacionalismo, transcurriese rápidamente. La avanzada obrera, ciertamente una minoría, llegó a la conclusión de que con gobiernos del corte de Villarroel no sería posible consumir la liberación nacional y ni siquiera lograr la satisfacción de las más

importantes demandas inmediatas de los trabajadores. Como no podía ser de otra manera, aquellos que tan entusiastamente siguieron a los dueños del poder se dedicaron a buscar su propio camino y a chocar con ellos.

La torpeza de algunos críticos ha querido confundir la actitud crítica de los obreros hacia el gobierno Villarroel con la asumida por grupos imperialistas o de la rosca. Hay que repetir que los mineros de vanguardia buscaban ir más allá de los límites de la gran propiedad privada, es decir, del fundamento, de la rosca y del nacionalismo. En su actitud se descubre la voluntad de expresar los objetivos históricos de la clase, de enunciar una ideología herética; en otras palabras se estaban sentando las bases de la independencia de clase.

La repulsa obrera a Villarroel importaba plantear la perspectiva del gobierno obrero, que solamente podía materializarse a través de la acción directa y de la vía insurreccional.

La conciencia de la clase no se forma de manera lineal y siempre en ascenso, este proceso contradictorio puede conocer interferencias y retardos debido a causas múltiples.

La conjura contrarrevolucionaria del 21 de julio de 1946, la obra maestra del frente rosca-stalinismo, obligó a la clase en su conjunto a afirmarse como anti-rosquera, pero también a retroceder en el juzgamiento de la capacidad y posibilidades del gobierno Villarroel, éste se convirtió en una leyenda y los explotados lo remodelaron conforme a sus más profundas aspiraciones. Los aportes de su crítica, la perspectiva de la propia revolución proletaria fueron identificadas con Villarroel.

3

DEL SEXENIO A 1952

El 21 de julio tuvo consecuencias contradictorias: afirmó el radicalismo de los explotados, los soldó totalmente con la "Tesis de Pulacayo", pero, al mismo tiempo, hizo desaparecer la crítica revolucionaria a las limitaciones del nacionalismo. El Movimiento Nacionalista Revolucionario se apoyó en este segundo aspecto para ir fortaleciéndose durante el sexenio, que fue preparatorio de las jornadas de abril de 1952.

Los acontecimientos le colocaron en posición ventajosa para ganar a las masas, lo que se vio facilitado por su demagogia radicalizante y anti-imperialista.

La mayoría nacional tuvo como eje de su lucha los enunciados de la "Tesis de Pulacayo": nacionalización de minas, acción directa, control obrero, etc, pero el partido revolucionario (POR) no logró convertirse en dirección efectiva de las masas, esto porque él mismo entró en contradicción con los planteamientos que hacían los trabajadores radicalizados, no pudo resolver adecuadamente el papel del Partido en la insurrección. No hay que olvidar que las luchas obreras, los avances y retrocesos, las victorias y las derrotas, contaron con el telón de fondo de las sublevaciones campesinas.

En 1947 tuvieron lugar los crímenes monstruosos cometidos por el stalinismo (PIR): la masacre roja de Potosí, donde las milicias comandadas por las autoridades piristas asaltaron los campamentos mineros sembrando la muerte. Los ministros stalinistas autorizaron a la Patiño Mines (Empresa Catavi) a despedir a todo su personal, para luego recontratarlo, previa la purga de los activistas sindicales más conocidos. En 1949 el gobierno rosquero volvió a masacrar a los mineros de Siglo XX. Se realizaron numerosos e infructuosos intentos por poner en pie a la Central Obrera Nacional, que había sido señalada en la "Tesis de Pulacayo", a fin de que el sindicalismo pudiese reorganizarse bajo la dirección del proletariado.

Las masas hicieron la revolución de abril de 1952 y concluyeron aplastando al Estado feudal-burgués y pulverizando a un ejército profundamente escindido y agotado, pero no pudieron tomar el poder, que fue entregado al nacionalismo de contenido burgués (MNR), totalmente extraño a los intereses históricos de la clase obrera, aunque identificado con su lucha por objetivos inmediatos. Ni duda cabe que las cosas sucedieron así porque no estuvo en su lugar el partido revolucionario.

La lucha fue creando una tremenda confusión política e ideológica entre lo que eran el MNR y el POR,

lo que puso en evidencia en el hecho de que las bases obreras e inclusive los cuadros medios, se desplazaban constantemente de una posición a otra.